



Columna

Economista y socio fundador de Corporación Vivencias de la Pampa

Jorge Álvarez,



¡Despertar regional!

Es sabido que la actividad minera concentrada en la región explica una parte sustancial del crecimiento nacional: PIB per cápita cercano a US\$14.000 y más de US\$49.000 a nivel regional (Banco Central, UDD, Joaquín Lavín, EX-ANTE, 10.II.25). Sin embargo, estas cifras no se reflejan en los ingresos ni en el bienestar de las personas. Pese a la proyección de un nuevo ciclo de grandes inversiones mineras, lo más probable, es que el crecimiento no sea traducido en una mejora significativa de la calidad de vida. El costo de vida regional—vivienda, servicios básicos, transporte y conectividad aérea—es de los más altos del país. Vivimos en una región próspera, sin embargo, sus ciudadanos deben asumir un alto costo por ese privilegio.

Es necesaria la vinculación de las grandes empresas al crecimiento local. No se trata de exigir que el sector productivo asuma responsabilidades que no le corresponden, pero sí de reconocer que hoy los estándares de relacionamiento con el entorno, le exigen algo más que acciones aisladas. Abundan las iniciativas de corto plazo, bien intencionadas y comunicacionalmente atractivas, pero carentes de importancia estructural en una planificación de largo plazo. Falta una estrategia integral, con objetivos claros, metas verificables, indicadores de desempeño y compromisos sostenibles en el tiempo. Sin aquello, los esfuerzos se diluyen y la sensación ciudadana es que “algo se hace”, pero nada cambia.

Este problema se vuelve especialmente crítico cuando se observa la histórica realidad de las pequeñas y medianas empresas locales. Se insiste en destacar el fortalecimiento a través

del Desarrollo de Proveedores, pero se omite el aspecto más sensible: la liquidez. Los plazos de pago excesivamente largos terminan asfixiando a las Pymes, obligándolas a endeudarse para sobrevivir. En la práctica, muchas caen en financiamiento informal de alto costo, hipotecando su futuro. Hay grandes empresas que han ofrecido alguna vez el “Pronto Pago”, abusando de una clara Posición Dominante. ¿Qué ha ocurrido con el compromiso de mejorar esta práctica y pagar a los proveedores en un plazo de 30 días? ¿No es este un compromiso asumido desde hace años y reiteradamente incumplido?

Todos sabemos que las sinergias positivas del crecimiento económico tienden a capturarse fuera del territorio. Recursos que entran, pero no se quedan. La falta de compromisos efectivos con la contratación local, el desarrollo urbano y la diversificación productiva profundiza la percepción de que esta región produce mucho, pero recibe poco.

Lo que sí permanece son los déficits: escaso desarrollo urbano, congestión vehicular creciente, deterioro ambiental y una gestión de residuos impropio de nuestra ciudad, que ya se ha vuelto insostenible. Todo ello configura una ciudad tensada, muy lejos del estándar que debiera acompañar la riqueza que aquí se genera.

El desafío es claro. Se requiere una alianza real entre el sector productivo y la gestión pública, orientada a una planificación urbana y económica de largo plazo. No más acciones puntuales. Solo con una mirada estratégica, compartida y exigente, será posible transformar el crecimiento en progreso verdadero y lograr, de una vez, que las cosas ocurran.